

La Batalla Naval de Angamos y los proyectiles Palliser del Huáscar hallados en San Antonio

El naturalista e historiador José Luis Brito investigó este apasionante capítulo de la Guerra del Pacífico y su relación con la comuna puerto. Aquí él mismo cuenta lo que descubrió a 144 años del combate.

José Luis Brito
 cronica@lidersonantonio.cl

Mucho se ha escrito en el pasado sobre si el monitor peruano Huáscar tenía o no tenía proyectiles Palliser a bordo, que en aquella época, según se decía, eran los únicos capaces de perforar el blindaje de los buques chilenos.

Esto se debe a información histórica errada. En la actualidad se sabe que el acorazado peruano sí tenía este tipo de proyectiles en la batalla de Angamos, ocurrida el 9 de octubre de 1879 en Punta de Angamos, cerca de Mejillones, en el marco de la Guerra del Pacífico (1879-1884), que enfrentó a Chile y la alianza conformada por Perú y Bolivia.

Investigaciones recientes confirman que el famoso buque de la armada peruana sí contaba con estos proyectiles, lo que quedó definitivamente demostrado con los hallazgos de su munición Palliser en el puerto de San Antonio. De todas formas, mostró ser una munición inútil contra los acorazados chilenos Blanco Encalada y Cochrane.

Los antecedentes que indican que el Huáscar sí contaba con estos proyectiles de origen inglés aparecen en el libro "The War of the Pacific Coast of South America between Chile and the Allied Republic of Perú and Bolivia", escrito por el teniente de la marina norteamericana Theodor B. M. Mason, publicado originalmente en inglés en 1885 y luego en español en 1971. En uno de sus relatos señala que "una bala Palliser congelada del "Huáscar", de



LOS DOS PROYECTILES PALLISER HALLADOS EN SAN ANTONIO HOY ESTÁN A LA VISTA DEL PÚBLICO EN EL MUSA.

10 pulgadas y 300 libras, disparada a 600 yardas, dio en el costado blindado del "Cochrane" de estribor con un ángulo de 30 grados. La plancha que era de seis pulgadas de profundidad, los pernos fueron removidos, el respaldo aplastado y una cuaderna se quebró. La bala probablemente se desintegró".

200 PROYECTILES

Otra fuente referida al tema es "Diario de un marino italiano en la guerra de

1879", la transcripción del diario personal del maquinista italiano Pedro Storace. En una de sus notas dice que el transporte "Talismán" regresó de Panamá el 2 de junio y traía 200 proyectiles para la artillería Armstrong del Huáscar, y que sin duda debieron ser Palliser de 300 libras.

Por otro lado, después de la Batalla de Angamos, varios marinos estadounidenses e ingleses subieron a bordo del vencido Huáscar.

Uno de ellos fue el contralmirante Rodgers, jefe de la Fuerza Naval de Estados Unidos en la Estación del Pacífico, que indicaba que la bitácora del Huáscar decía tener munición de este tipo. La marina chilena entregó en 2003 una copia de la bitácora a Perú. La pregunta que surge ahora es si el Huáscar contaba con estos proyectiles al comienzo de la Guerra del Pacífico. Todo indica que no.

En los primeros enfren-

tamientos bélicos del Huáscar, que son el Combate Naval de Iquique (21 de mayo 1879), contra la Esmeralda, el Combate de Antofagasta (26 de mayo) y las persecuciones por parte del blindado Blanco Encalada el 29 de mayo y 3 de junio, aparentemente no tenía esta munición.

La bitácora revela que el 17 de junio de 1879 el Huáscar recibió 100 proyectiles Palliser para los cañones de 300 libras de su torre, además de otros que

“Estos proyectiles (Palliser) tuvieron, sin embargo, corta vida pues se volvieron rápidamente inútiles cuando apareció el blindaje de acero”,

José Luis Brito,
 naturalista e historiador

se abordaron el 18 de junio.

Por otro lado, el transporte "Oroya" trajo en octubre de 1879, otros 96 proyectiles Palliser para el Huáscar, pero estos no llegaron al blindado y se usaron en los cañones de El Callao.

HISTORIA DEL PROYECTIL

Desde que los buques blindados comenzaron a ser utilizados en las escuadras del mundo, se trató de mejorar su artillería para poder perforar el blindaje enemigo.

El capitán William Palliser diseñó un proyectil de hierro colado para perforar los blindajes de los buques. Lo introdujo en Inglaterra en 1866 y lo modificó poco después sobre los proyectiles Palliser del Huáscar.

Evidentemente, su poder de perforación tenía que ser compatible con el espesor de la plancha que se deseaba. Los proyectiles Palliser de 300 libras de los cañones Armstrong del Huáscar podían perforar un blindaje de hierro forja-



BRITO TRAS RECUPERAR EL PRIMER PROYECTIL ENCONTRADO EN EL PUERTO.



PERSONAL DEL GOPE EXTRAJO EL PROYECTIL PALLISER DESDE EL PUERTO DE SAN ANTONIO.

do de 10 pulgadas a tiro muy cercano y 8,5 pulgadas a 1.000 yardas, mientras que los proyectiles Palliser de los cañones Armstrong de 250 libras de los blindados chilenos podían perforar un blindaje de 11,3 pulgadas a tiro muy cercano y de 10 pulgadas a 1.000 yardas, por lo que los disparos de los blindados chilenos sí podían perforar el blindaje del Huáscar. Y así lo hicieron en Angamos.

Estos proyectiles tuvieron, sin embargo, corta vida pues se volvieron rápidamente inútiles cuando apareció el blindaje de acero y proyectiles más veloces y explosivos.

BATALLA DE ANGAMOS

Como decía, ahora se sabe a ciencia cierta que el Huáscar tuvo proyectiles Palliser en el combate de Angamos. El informe del contraalmirante Rodgers expresa que la munición de 300 libras que el monitor empleó eran "granadas perforantes Palliser de ojiva enfriada", pero no hay que olvidar que uno de los primeros tiros que acertó el blindado chileno Cochrane, perfora el blindaje debajo de la torre giratoria del Huáscar y deja fuera de combate a 12 hombres que movían la torre, que además queda atacada. De esa manera, la artillería Armstrong de 300 libras del Huáscar deja de ser giratoria para convertirse en fija.

Por su parte el capitán de fragata Juan José Lato-



ASÍ QUEDÓ EL HUÁSCAR TRAS LA BATALLA DE ANGAMOS, DONDE FUE CAPTURADO POR CHILE.



Y es lógico entender que el Huáscar estuvo disparando durante su entrenamiento a la punta Panul, pared casi vertical, donde quedaron incrustados estos proyectiles”.

re, comandante del blindado Cochrane, narra que cinco proyectiles de 300 libras del Huáscar acertaron en el buque. Los resultados del combate muestran que los Palliser de los blindados chilenos causaron muchos daños en el Huáscar, que resultó ser más débil ante los rivales chilenos que acertaron 24 proyectiles, que le significaron la derrota y su captura.

EL CAMBIO DE CAÑONES

Una vez que el Huáscar queda en manos chilenas, le cambiaron sus cañones Armstrong de avacarga de 40 y de 300 libras por otros de 40 y de 180 libras marca Armstrong de retrocarga, respectivamente.

Los cañones de 180 libras, de calibre de ocho pulgadas y no de 10 como los anteriores, eran capaces de perforar planchas de hierro batido sin respaldo de 16 a 18 pulgadas, muy superior a los antiguos cañones del Huáscar.

Estos cañones cambiados por Chile a los seis meses de su captura son los que el Huáscar luce hoy como museo en Talcahuano. Como vemos, no fueron los proyectiles Palliser los que podrían haber cambiado la historia del Combate de Angamos, sino un mejor buque, pues el Huáscar era antiguo para esa época.

EL HUÁSCAR EN CHILE

El monitor fue reparado rápidamente en Valparaí-

so y salió a entrenar a su nueva tripulación chilena. Y más tarde los ya obsoletos cañones de 300 libras fueron cambiados y quedaron olvidados en la playa, hasta casi 100 años después, cuando fueron encontrados enterrados al construir estacionamientos subterráneos en la ciudad de Valparaíso. Hoy están en Talcahuano, en tierra, mirando el Huáscar.

PALLISER EN SAN ANTONIO

En 2015, mientras se reparaba la cubierta del muelle Espigón del puerto de San Antonio, fue encontrado un proyectil de este tipo, pero un fiscal ordenó su traslado y destrucción por parte del Gope.

Meses después del hallazgo y con la ayuda de un especialista en armas de guerra y un asesor del Museo Naval, logramos identificarlo como el mismo proyectil de 300 libras del Huáscar.

Luego, en un viaje al museo naval de El Callao, en Perú, confirmé efectivamente que se trataba de un Palliser.

Después logramos la devolución y entrega por parte de la fiscalía del proyectil al Museo de Historia Natural e Histórico de San Antonio. Afortunadamente, la pieza no había sido destruida todavía gracias a un suboficial de Carabineros con más experiencia y que se había dado cuenta de que eran muy antiguos.

Curiosamente, en 2016 aparece un segundo pro-

yectil de 300 libras Palliser en el puerto y la Armada lo entrega al Museo. Hoy ambos están correctamente resguardados como parte del patrimonio de San Antonio y de Chile.

Las investigaciones indican que una vez reparado el Huáscar, salió a entrenar en los "alrededores de Valparaíso", pero no dicen más que eso.

Los proyectiles hallados en San Antonio tienen daños en sus puntas, fruto de un golpe duro. Este tema fue una gran incógnita para mí, pues los molos del puerto de San Antonio no existían en 1879, por lo que la pregunta era "cómo llegaron a los molos".

El puerto de San Antonio fue construido entre 1910 y 1930 aproximadamente, las rocas y materiales de relleno provienen de las canteras en Panul, cerro Centinela, y es lógico entender que el Huáscar estuvo disparando durante su entrenamiento a la punta Panul, pared casi vertical, donde quedaron incrustados estos proyectiles. Más tarde, cuando se extrajo la roca, nadie notó que estos pedazos de hierro iban con las rocas de relleno para los molos de construcción hasta su hallazgo en 2015 y 2016.

En la actualidad, la ciudad de San Antonio tiene una calle importante denominada Angamos y que muy pocos ciudadanos relacionan con el Combate o Batalla Naval de Angamos.